

A propósito de los primeros escritores chiapanecos (siglos XVI-XVIII)

La bibliografía de los escritores del Chiapas colonial se origina en el siglo mismo de la Conquista con sermones: trabajos lingüísticos y teológicos de frailes franciscanos de Ciudad Real, hoy San Cristóbal de las Casas, importante centro de la cultura virreinal chiapaneca y lugar de nacimiento de dominicos y jesuitas, autores de certámenes poéticos, panegíricos, sermones y obras teológicas. Algunos de éstos fueron impresos durante el siglo XVII por los conocidos tipógrafos Juan Ruiz, María de Benavides y Diego Fernández de León. Libros que han sido conservados hasta nuestros días y representan verdaderos tesoros para la bibliografía de Chiapas; a la vez testimonios de la vida cotidiana y cultural de la época. Ya para el último tercio del siglo XVIII la imprenta guatemalteca dio a conocer oraciones fúnebres y versos; prosa y descripciones históricas de religiosos chiapanecos; algunos fueron testigos presenciales de los terremotos de 1773, cuando la capital de la Audiencia de Guatemala fue destruida, y escribieron inspiradas composiciones con motivos litúrgicos y religiosos, mismas que fueron dedicadas a santos y padres de la Iglesia.

Chiapas, como parte de la Real Audiencia de los



Confines, Audiencia de Guatemala y Capitanía General de Guatemala, nombres con los que fue conocido este vasto territorio centroamericano durante la Colonia, mantuvo importantes lazos culturales con Guatemala principalmente respecto a la preparación profesional y educación de varias generaciones, las cuales contaron con escritores que tuvieron ocasión de ver publicadas sus obras por las imprentas de Ignacio Beteta y Sebastián de Arévalo, entre otras, a finales del siglo XVIII y primeras décadas de la siguiente; centuria en la que se inició la producción bibliográfica del Chiapas mexicano, con libros dados a conocer en la imprenta establecida por fray Matías Antonio de Córdova y Ordóñez, en San Cristóbal de las Casas el año de 1827.

Interesante acervo de carácter teológico, histórico y lingüístico; de creación literaria en prosa y verso; obras de teólogos, catedráticos y religiosos de las diversas órdenes que han dejado para la posteridad escritos de valor incalculable, ya que a través de sus discursos sagrados, oraciones fúnebres y sermones, tanto morales como litúrgicos, reflejan la forma de pensar, escribir y predicar de aquel entonces; en los que sobresale erudición, un lenguaje llano y sentencioso, abundante léxico, elegante y sencillo. Este material constituye el testimonio de una época que describe la vida de la sociedad novohispana en el orden cultural, político y religioso, en este caso de Chiapas y Guatemala colonial y de los primeros años de independencia.

Entre los escritores de la antigua Provincia de Chiapas figuran los frailes sancristobalenses Francisco Salcedo, Pedro de la Tovilla, Diego y Antonio del Saz, primeros autores de sermones, estudios lingüísticos y teológicos surgidos en el siglo XVI.

Francisco Salcedo estudió gramática y teología

en el convento franciscano de su tierra natal; latín con el obispo de Chiapas, fray Tomás Casillas, e ingresó a la orden de San Francisco en Guatemala. Se distinguió como predicador y orador; fue conocedor de las lenguas mexicana, tzotzil, cakchiquel, quiché y tzutuhil. Catedrático de lenguas y guardián en el convento franciscano de Guatemala; secretario y consultor de fray Alonso Ponce, comisario general de su orden; definidor en el Capítulo de la Provincia de Guatemala celebrado en 1590, y comisionado para llevar a cabo el Capítulo de la Provincia de San Jorge de Nicaragua. Electo ministro provincial de Guatemala en 1596 fue el primer criollo que ascendió a esta dignidad. Escribió sobre temas teológicos y lingüísticos, como *Arte y diccionario de la lengua mexicana*, *Documentos cristianos en tres lenguas* y dos tomos de *Sermones trilingües*.

Pedro de la Tovilla estudió en el Colegio de Tlatelolco de la ciudad de México. Perteneció a la orden de San Francisco de Guatemala; allí impartió teología dogmática y moral. Por sus dotes de orador y predicador se le conoció como el "Demóstenes de Guatemala", y el cronista Francisco Vázquez le llamó el "Cicerón católico y monstruo de la predicación evangélica" (Vázquez, 1944, t. 4, p. 229). Fue guardián del convento franciscano de Ciudad Real y representó a su provincia en el Capítulo General celebrado en Toledo el año de 1633, en el cual solicitó se concedieran los mismos derechos a los religiosos nacidos en el Nuevo Mundo respecto a los cargos mayores. Definidor y ministro provincial en Guatemala. Escribió una valiosa memoria que presentó en Toledo, titulada: *Representación apologética sobre la aptitud de los religiosos nacidos en Indias para obtener y desempeñar todas las dignidades y prelacías*.

Francisco Salcedo estudió gramática y teología en el convento franciscano de su tierra natal; latín con el obispo de Chiapas, fray Tomás Casillas, e ingresó a la orden de San Francisco en Guatemala.

Diego del Saz fue fraile de la orden de San Francisco de Guatemala, y estudió filosofía y teología en el convento franciscano de la ciudad de México.

Diego del Saz fue fraile de la orden de San Francisco de Guatemala, y estudió filosofía y teología en el convento franciscano de la ciudad de México. Se distinguió como predicador en Ciudad Real, Guatemala y Comayagua. Fue custodio en Honduras; guardián de Huitiupan y San Antonio de Comayagua; definidor de un capítulo; catedrático y guardián en Guatemala; comisario visitador en 1633 y presidente del Capítulo de la Provincia de San Jorge de Nicaragua. Por sus virtudes alcanzó fama de santidad y escribió siete volúmenes de sermones que se conservan en el Colegio de Propaganda Fide de la ciudad de Guatemala.

Antonio del Saz, sobrino de fray Diego, también franciscano, fue vicario provincial de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala de 1647 a 1650, y también predicador y guardián del convento de Santiago Atitlán. Sobresalió como experto en lenguas indígenas guatemaltecas y por su labor misionera. Autor de: *Adiciones al arte de la lengua de Guatemala para utilidad de los indios y comodidad de sus ministros*; *Exhortaciones a los indios para antes y después de administrarles los sacramentos*; *Libros de sermones predicables en las fiestas más principales de todo el año y de las de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco*, escrito en lengua cakchiquel; *Pláticas*, compuestas en lengua cakchiquel; *Marial a la Santísima Virgen*; *Santoral para instrucción de los indios*, en lengua cakchiquel; *Sermones sobre las excelencias y alabanzas de los misterios y festividades de la Sacratísima Virgen Reina de los Ángeles María*, compuestos y traducidos en cakchiquel; y *Manual de pláticas de todos los sacramentos para la administración de estos naturales con otros casos importantes para el mismo ministerio*, en cakchiquel, además un interesante *Confesionario breve* incluido en la obra anterior, formado por 76 pregun-

tas en lengua castellana y cakchiquel y una "Plática breve que el confesor haga al penitente después de su confesión".

En el mismo tiempo resalta la figura de Melchor de Alfaro y Santacruz, originario de Ciudad Real, quien fue encomendero de los pueblos de Huimango de Naguatatos, Tabasquillo y Guavilcalco, en los municipios tabasqueños de Cunduacán, Frontera y la Chontalpa, respectivamente. Fue autor del primer mapa; de las leyendas en torno al mismo y creador de la primera estadística de la Provincia de Tabasco, al escribir el capítulo II de las *Relaciones histórico-geográficas de la Provincia de Tabasco* en el año de 1579, mismas que fueron publicadas en la *Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Colonias de Ultramar*, en Madrid, 1898; distribuidas en copias por Lanz Margalli en la ciudad de México en 1947; asimismo aparecen en la edición del Consejo Editorial del Gobierno de Tabasco, hacia 1979, y en la separata correspondiente a la Colección *Nuestro Saber* editada por la revista *Boca de Polen* de la Universidad Autónoma de Chiapas, en 1994.

Del siglo XVII destacan los hermanos Fernando, Manuel y Antonio de Valtierra, jesuitas y escritores sancristobalenses becados para estudiar en el Colegio de Cristo de la ciudad de México.

Fernando, el mayor, ocupó el cargo de catedrático de filosofía, teología y literatura en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México. Escribió diversos tratados y certámenes poéticos en su mayoría inéditos, únicamente publicó el *Certamen poético de la festividad de la canonización de San Francisco de Borja. Duque de Gandía. Propósito general de la Compañía de Jesús*; sobresale por ser el impreso más antiguo entre las obras de autores chiapanecos, fue

Del siglo XVII destacan los hermanos Fernando, Manuel y Antonio de Valtierra, jesuitas y escritores sancristobalenses becados para estudiar en el Colegio de Cristo de la ciudad de México.

publicado en la imprenta de Juan Ruiz, hijo del tipógrafo Enrico Martínez, en la capital de la Nueva España el año de 1672.

Manuel, el segundo de ellos, además de estudiar en el Colegio de Cristo realizó cursos en el Colegio de San Ildefonso de la ciudad de México; ocupó los cargos de prefecto de estudios en el Colegio Máximo de México; fue catedrático de filosofía, historia, latín, retórica y teología en los colegios de Puebla; rector del Colegio Jesuita de Guatemala y del Colegio de Celaya. Autor de varios panegíricos y sermones, algunos de los cuales fueron impresos en el año de 1689, precisamente en el siglo que marcó la expansión de la imprenta novohispana hacia la provincia; entre esos libros anotamos: *Panegírico de la Sacra Familia, Jesús, María, José, Joaquín y Ana*, publicado en la imprenta de María de Benavides de la ciudad de México; *Sol en León, ascendencia esclarecida, Exaltación gozosa. Discurrida en las empresas, y símbolos políticos de el Arco Triunfal, que erigió la Ciudad de Puebla de los Ángeles, para el día diez y seis de octubre de ochenta y ocho destinado a la solemne y feliz entrada de el Excelentísimo Señor Don Gaspar de la Cerda Sandoval Silva y Mendoza. Conde de Galve...*, y el *Sermón panegyrico de el glorioso confesor San Roque, en el día octavo de la fiesta que en su hospital de la ciudad de la Puebla de los Ángeles celebran: Miguel de Vargas, Joseph de Peralta y Nicolás Venites [sic]*, dado a conocer en Puebla por Diego Fernández de León.

Y Antonio, el menor de los hermanos, se dedicó a la literatura y ocupó el puesto de catedrático de filosofía, latín y teología en la Universidad de San Carlos; impartió la cátedra de prima de teología en los colegios jesuitas de San Borja y San Lucas de la ciudad de Guatemala. Dejó varios manuscritos; el titulado *Panegírico eucarístico por los triunfos del cató-*

lico Rey D. Felipe V fue editado en México por la Imprenta Ribera en el año de 1707.

José Mariano de Villalobos nació en Ciudad Real, perteneció a la Compañía de Jesús, fue catedrático de filosofía en la Universidad de San Carlos de Borromeo y enseñó prima de teología y filosofía en los colegios jesuitas de San Borja y San Lucas en Guatemala (Cuéllar Valencia, 1994, p. 29). Escribió la *Novena a la milagrosísima y bellísima Imagen de María Santísima de la Misericordia del Convento de Nuestra Señora de la Merced...*, reeditada en Guatemala por el tipógrafo Antonio de Velasco el año de 1723 y en la ciudad de México en 1725; asimismo la *Novena preparatoria a la festividad de Nuestra Señora del Carmen...*, reimpresa en la ciudad de Guatemala por Joaquín de Arévalo, la viuda de Sebastián de Arévalo y también por la viuda de Manuel Arévalo en los años de 1787, 1793 y 1829, respectivamente. Publicaciones todas éstas, como hemos señalado, de un significativo valor bibliográfico y auténticos testimonios de la vida cultural y religiosa de la época.

En este periodo sobresalen también los hermanos Cristóbal, Carlos y Felipe Cadena, frailes de la Orden de Predicadores, teólogos, escritores y poetas nacidos en Ciudad Real de Chiapa en el siglo XVIII. Estudiaron en el Seminario de la Concepción de su ciudad natal y en Guatemala ingresaron al convento de Santo Domingo.

Cristóbal fue predicador general de su orden, se distinguió como orador y se dedicó a la literatura. Escribió diversos sermones, entre los cuales resalta uno de carácter doloroso y encomiástico en memoria del doctor Cilieza y Velasco, obispo de Chiapas en el siglo XVIII, titulado *El Siervo fiel de el Evangelio. El Illmo. Señor Doctor Don Miguel del Cilieza y Velasco del Consejo de su Magestad y meritissimo obispo de*



Chiapa y Soconusco..., publicado por la imprenta de Sebastián de Arévalo en 1768.

Carlos también cursó estudios en la Universidad de Guatemala, donde recibió el doctorado en teología; fue prior y provincial, lector de teología y filosofía, catedrático de filosofía y teología del convento dominico de Guatemala; prior en San Salvador. Escribió sobre teología y diversas oraciones fúnebres dadas a conocer en Guatemala durante la segunda mitad del siglo XVIII; libros como *El triunfo contra la muerte de la real y generosa águila de España sentimientos tristes que en las fúnebres exequias a la memoria de nuestra católica reina y heroína doña Isabel Farnesio...*; *Llantos del amor en el fallecimiento de su Amado, canciones lúgubres*; *Panegyrica declamación que en la pompa fúnebre a la sensible y dolorosa muerte del Illmo. Sr. Dr. D. Miguel de Cilizza y Velasco de el Consejo de S. M. y dignísimo Señor Obispo de Chiapa, y Soconusco*; *Vida de la Santísima Virgen María y ejercicios devotos para todos los días del mes en obsequio de esta Madre Amable*; *Descripción de las Reales Exequias, que a la tierna memoria de nuestro Augusto y Católico Monarca el Señor D. Carlos III. Rey de España, y Emperador de las Indias se hicieron de orden del Real Acuerdo de la Muy Noble y Leal Ciudad de Guatemala...*; *Elogium funebre Caroli III*; *Relación de las exequias de Carlos III*; y *Breve relación de la solemnidad y augusta pompa, con que se recibió en la capital del Reyno de Guatemala el Real Sello de nuestro reynante católico Monarca el Señor D. Carlos IV...*, esta última publicada por la imprenta de Ignacio Beteta el año de 1793.

Felipe obtuvo el grado de doctor en teología, ocupó varias cátedras en la Universidad de San Carlos de Borromeo y enseñó teología en el convento de Santo Domingo de Guatemala. Fue secretario, prior y provincial de su orden; examinador y sinodal del

arzobispado de Guatemala. Se interesó por la literatura y escribió poesía. Autor de *Exercicio devoto para el día cinco de cada mes en reverencia y culto del esclarcido Martir San Angelo...*, *Novena devota, en memorias tiernas de la portentosa, conversión, y penitentes lágrimas de la Seraphica, y Gloriosa Santa María Magdalena...*; *Sermón de acción de gracias, en el Capítulo Provincial que se celebró en el Convento de Nuestro Padre Sto. Domingo de esta Ciudad de Santiago de Goatemala. Año de 1765...*; y *El sol de la Iglesia de Ciudad Real. Puesto en la cuna de su Oriente. Tiernos lamentos...*, que es una colección de poesías lúgubres escritas en sonetos, décimas y ovillejos, dedicada también a la memoria del doctor Cilieza y Velasco, misma que fue publicada por el tipógrafo Sebastián de Arévalo el año de 1768. Entre su producción figura también la *Breve descripción de la Noble Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala y puntual noticia de su lamentable ruina ocasionada de un violento terremoto el día veinte y nueve de julio de mil setecientos setenta y tres*, folleto impreso en Mixco, Guatemala, en el taller del español Antonio Mariano Sánchez Cubillas el año de 1774, reimpresso por el Museo Guatemalteco en 1858, reproducido por el escritor guatemalteco José Milla en el periódico *La Semana* en 1866 y publicado además en el *Repertorio Salvadoreño* el año de 1892.

Carlos y Felipe presenciaron los terremotos que destruyeron la capital de la Audiencia en 1773 y ambos escribieron sus testimonios sobre los estragos que causó.

De fray Carlos evoquemos parte de su poema inédito "Los volcanes", en el cual encontramos una tan dolorosa como dramática experiencia vivida durante esos lamentables siniestros al señalar poéticamente:



Ellos, son, ¡ay dolor!, la imagen pura
 que retratan al ser más doloroso,
 el sentimiento cruel, el más monstruoso,
 que agobiada me tiene la amargura.
 Atrevida la parca en su despecho
 enriquece avarienta sus despojos
 con una vida amable que ha deshecho.
 Encontraréis en mi, por sus arrojos,
 volcán de fuego, si miráis mi pecho,
 volcán de agua, si miráis mis ojos.
 (Bran Azmitia, 1978, p. 115.)

De fray Felipe, lector de teología, recordemos un fragmento de su citado opúsculo sobre la destrucción de Santiago de los Caballeros de Guatemala:

Mas aunque á toda la Ciudad, sin excepción alguna, extendió sus daños el furioso terremoto; en la extensa poblazon de el barrio de la Candelaria, y su Iglesia; en nuestro templo, y Convento de Predicadores, y sus vezindarios, fue donde vomitando la tierra mayores coleras izo mas lastimosos estragos: aquí fue donde apareció la mayor tragedia; donde se igualaron los edificios con el suelo; y donde perdió Guatemala, aun su figura: porque postradas a una, ú otra parte las fábricas, cubiertas de sus materiales las calles, y sembrados desordenadamente de funebres despojos todos los sitios, no aparecieron, ni sus lineamientos. Todo era un confuso monton de ruinas, que declaraban con evidencia aver sido el brazo de el Omnipotente el que empuñó la espada, y descargo el golpe, porque ninguno inferior a él podía azer en tan arrebatados plazos tan gran destrozo. (Díaz Vasconcelos, 1950, pp. 392-393.)

Prosa en la cual refleja el pensamiento religioso predominante de la época al concebir los deplorables temblores de 1773 como un duro castigo del Ser Supremo.

También de fray Felipe conocemos sus décimas tituladas *Acto de contrición y efectos dolorosos de un pecador arrepentido a Cristo Crucificado*, publicadas por la viuda de D. Sebastián de Arévalo y en segunda edición por Manuel Arévalo en la ciudad de Guatemala en los años de 1779 y 1812, respectivamente. La siguiente décima muestra su religiosidad, gran devoción y humildad al manifestar:

Dulcísimo padre mío,
mi Jesús, mi Redentor,
mi bien, mi vida, mi amor,
a quien amo, en quien confío,
rendido ya mi albedrío
imploro vuestra clemencia
suspéndase la sentencia
que merece mi pecado;
pues ya estoy determinado
a abrazar la penitencia.
(Díaz Vasconcelos, 1950, p. 445.)

Antes de referirnos a la obra del dominico Matías Antonio de Córdova y Ordóñez, introductor de la enseñanza fonética en México, forjador de la independencia de Chiapas y fundador de la primera escuela normal de América, transcribo esta ingeniosa como curiosa aprobación, escrita en verso por el doctor Juan José Batres, quien en su carácter de censor de Imprenta dio para que se publicara el citado libro *Acto de contrición y efectos dolorosos...* que tuvo gran éxito en su tiempo.

**A finales del siglo XVIII
y principios del XIX
sobresale la obra
del filósofo, orador,
maestro y poeta fray
Matías de Córdova.**

Esta obra es una prensa en que, oprimidos
Al peso del amor, los corazones
Recibirán divinas impresiones
En llanto de su culpa sumergidos.
En este libro se oyen los gemidos
De un Pedro, de un David; sus conversiones
Harán tal impresión, aun en ladrones
Que al bueno seguirán arrepentidos:
Una tal "impresión" es suave y santa;
Pero como "la prensa es fuerte y buena",
A costa de dolor se pondrá en planta:
Hombres "muy duros fueron en cadena":
Puestas en prensa y apretura tanta,
Han de llorar como una Magdalena,
Este es mi parecer, salvo, la opinión ajena.
(Díaz Vasconcelos, 1950, p. 249.)

A finales del siglo XVIII y principios del XIX sobresale la obra del filósofo, orador, maestro y poeta fray Matías de Córdova, nacido en Tapachula, quien se distinguió por su inteligencia desde adolescente, estudió en el Seminario de Ciudad Real y en el convento de Santo Domingo de Guatemala, donde se ordenó en el año de 1790. Obtuvo el doctorado en teología en la Universidad de San Carlos de Borromeo; su orden le confirió los grados de presentado y maestro; además lo nombró provincial en 1815. Catedrático de filosofía, teología y retórica en el convento dominico de Guatemala, impartió cursos de teología en Ciudad Real, fue provincial y prior del convento de Santo Domingo de Chiapa.

Preocupado por alcanzar un mejor desarrollo y lograr una adecuada administración de su orden gestionó la erección de la Provincia de San José de Chiapas, solicitud que consiguió al obtener en Es-

paña la cédula de separación de la Provincia de Guatemala.

Conocedor del pasado histórico de las sociedades económicas españolas fundadas durante la segunda mitad del siglo XVIII, enterado del desarrollo de la Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala, de la que fue socio benemérito, e interesado por impulsar la cultura y las artes manuales entre los habitantes de Ciudad Real, estableció en 1819 la Sociedad Económica de Amigos del País, en la que ocupó el cargo de director el obispo Dr. Salvador Sanmartín y Cuevas y el propio fray Matías quedó como vicedirector.

Siendo párroco de Comitán proclamó su independencia de la Corona española en agosto de 1821 y promovió a la vez la emancipación de la Provincia de Chiapas.

Sobresalió como pedagogo al implantar un nuevo sistema docente titulado *Método fácil de enseñar a leer y escribir*, declarado texto oficial por el gobierno chiapaneco, reimpresso en Guatemala en la Imprenta Nueva dirigida por Juan José de Arévalo en 1824 y por el obispo Francisco Orozco y Jiménez en 1909. Se distinguió como uno de los fundadores de la Universidad Literaria de Chiapas, donde ocupó el cargo de rector; introdujo la primera imprenta en el estado, fundó y dirigió en 1827 el segundo periódico *El Para-Rayó*, donde publicó con el seudónimo de "El Especiero" diversos escritos sobre política, filosofía y pedagogía en verso y prosa; según el crítico literario Ricardo Cuéllar Valencia, colaboró con nueve cuentos y un ensayo redactados en la antigua Ciudad Real entre 1827 y 1828. Refiriéndose a la narrativa del padre Córdova señala lo siguiente:

Preocupado por alcanzar un mejor desarrollo y lograr una adecuada administración de su orden, Matías de Córdova gestionó la erección de la Provincia de San José de Chiapas.

**De 1797 a 1800
fray Matías,
con el seudónimo
"Bondecir" colaboró
en *La Gaceta
de Goathemala*
con artículos
de carácter político
y socioeconómico.**

Los textos fueron elaborados con intención pedagógica, moralizante y fantástica para, por medio de tales formas, recrear los problemas que le preocupaban al fraile dominico. Los temas son tratados con claridad en cada relato literario, concisión y buena escritura; son gratos a la lectura gracias al humor y la ironía; todo ello los califica como verdaderos cuentos. (Cuéllar Valencia, 1994, p. 71.)

Vemos que fray Matías siempre estuvo atento a la cultura, el desarrollo y bienestar del pueblo. Flavio Guillén, periodista y su principal biógrafo, refiriéndose a su importante labor afirma:

Con fondos propios y suscripciones ajenas, promovía constantemente el adelanto en todos sentidos, desde trasladar de Guatemala a Ciudad Real, por 1824, la primera imprenta que en 1850 recogió el gobierno del Estado; desde fundar un periódico semanal e imprimir silabarios, con la neografía fonética que él inventó para transmitir con más rapidez el alfabeto, hasta indicar secretos industriales a los obreros, dar recetas de medicina doméstica a los pobres y enseñar economía de procedimientos a los industriales, según recordaban de él, en mi niñez, los ancianos de Comitán que le habían tratado o conocido. (Guillén, 1981, p. 28.)

De 1797 a 1800 fray Matías, con el seudónimo "Bondecir" colaboró en *La Gaceta de Goathemala* con artículos de carácter político y socioeconómico. En su obra, también tocó temas teológicos, filosóficos, pedagógicos y literarios, como *Utilidades de que todos los indios y ladinos se vistan y calcen a la española, y medios de conseguirlo sin violencia, coacción ni mandato*, memoria premiada por la Real Sociedad

Económica de Amigos del País de Guatemala en 1797, publicada por el tipógrafo Ignacio Beteta al año siguiente, reimpresa en los *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* correspondiente a los años de 1937 y 1938; asimismo en la *Revista del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas* en 1951. *Modo de leer con utilidad los autores antiguos de elocuencia* y *Pre-lecciones a los libros de elocuencia* son sus dos obras en prosa más importantes, fueron dadas a conocer por el citado impresor Beteta en 1801; la segunda fue publicada por la revista *El Ateneo Centroamericano* de Guatemala con el título de *Reflexiones a los libros de elocuencia* en 16 entregas cuyos números forman parte de los volúmenes 1 y 2 que vieron la luz en los años de 1888 y 1889; por tratarse de un libro verdaderamente raro y un tesoro bibliográfico, ha sido reimpresso con un prólogo de Ricardo Cuéllar Valencia como separata de la revista *Boca de Polen*, en su colección *Nuestro Saber*, publicación bimestral de la Universidad Autónoma de Chiapas y correspondiente al tomo I, número 2 del año de 1994.

Finalmente su fábula "La tentativa del león y el éxito de su empresa", escrita en el siglo XVIII, precisamente en el periodo de mayor apogeo de este género literario en Hispanoamérica, fue reconocida por críticos de la talla del escritor español Marcelino Menéndez y Pelayo al señalar:

Cierta severidad y elevación clásica que reina en el poema, cierta lentitud épica en el relato, contrasta con la manera habitual de los fabulistas no menos que la moral de generosidad y perdón que el P. Córdova inculca, el triunfo celestial de la clemencia contrasta con la maligna, picaresca y utilitaria filosofía que generalmente se desprende de los apólo-

En el siglo XVIII, resalta la figura del médico sancristobalense José Felipe Flores por su contribución a la literatura científica.

gos de La Fontaine y Samaniego. (Menéndez y Pelayo, 1911, p. 190.)

En el siglo XVIII, resalta la figura del médico sancristobalense José Felipe Flores por su contribución a la literatura científica, ya que en el año de 1782 la imprenta de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros de la ciudad de México dio a conocer una reimpresión de su *Específico nuevamente descubierto en el Reyno de Goatemala para la curación radical del horrible mal de cancro y otros más frecuentes (Experimentado ya favorablemente en esta capital de México)*; se trata de un breve estudio que provocó controversia, elogios e injurias entre el sabio Antonio León y Gama y los médicos Manuel Antonio Moreno y Alejo Ramón Sánchez; asimismo, por su opúsculo titulado *Instrucción sobre el modo de practicar la inoculación de las viruelas y método para curar esta enfermedad acomodado a la naturaleza y modo de vivir de los indios del Reyno de Guatemala, publicado por Ignacio Beteta el año de 1794*. (Medina, 1960, t. 2, vol. 1, p. 262.)

Flores destacó en el campo de la investigación y diseñó aparatos de física, óptica y maquinaria eléctrica. Fue comisionado para enviar a España especies de animales y vegetales, por lo que estudió botánica y zoología; con suma eficacia ejerció su profesión de médico, carrera que estudió en la Universidad de San Carlos de Borromeo. En Guatemala ocupó el cargo de director de los hospitales de San Juan de Dios, San Pedro y el de convalecientes de la Religión de los Padres de Belén. Además prestó sus servicios en varios conventos, en la Casa de las Recogidas y en las dos cárceles de la capital de ese país. Perteneció a la Sociedad Económica de Amigos del País en Guatemala, fundada a finales del siglo XVIII; fue catedrático de prima de medicina en la Univer-

sidad de Guatemala, donde confeccionó esculturas anatómicas con cera y sobresalió por haberlas diseñado articuladas y desarmables por primera vez en América hacia el año de 1788. Impartió las cátedras de anatomía y fisiología valiéndose de sus figuras de cera que perfeccionó en un lapso de siete años; formó médicos e impulsó la cirugía.

Flores se ocupó también de la terapéutica al publicar su ya citado estudio sobre el cáncer que circuló por España, Italia, Alemania y Francia, mismo que fue traducido al francés por Graset y al italiano por Toscanelli. También se interesó por la higiene y sugirió diversas medidas sanitarias; en el campo de la epidemiología hizo importantes aportaciones en 1790 al combatir la viruela por medio de la inoculación, método que se implantó de manera obligatoria, por Real Orden de 1782 en Guatemala, y por el que lo nombraron médico fijo del Hospital Real. En 1793, por su iniciativa se instaló el Tribunal del Protomedicato en Guatemala y fue nombrado por Real Cédula, primer protomédico del reino. Se distinguió durante la epidemia de 1794 por servicios prestados a la población en el combate de la misma. En reconocimiento a su labor científica fue designado médico de cámara de Su Majestad el rey Carlos IV.

A finales del periodo colonial sobresalieron escritores como José Ramón de Ordóñez y Aguiar, canónigo e historiador nacido en Ciudad Real en el siglo XVIII; llegó a ocupar importantes cargos en el obispado de Chiapas, como los de canónigo en la catedral de San Cristóbal, capellán en la Capilla Real de Nuestra Señora de la Caridad, promotor fiscal general, defensor de Testamentos, Capellanías y Obras Pías; además, catedrático de moral y teología en el Seminario Conciliar, notario expurgador y previsor del Tribunal, capellán mayor de religiosas,

Flores se ocupó también de la terapéutica al publicar su ya citado estudio sobre el cáncer que circuló por España, Italia, Alemania y Francia.

A Ordóñez y Aguiar se le considera el descubridor de las ruinas de Palenque, que visitó y estudió a mediados del siglo XVIII.

gobernador del obispado y comisario del Tribunal de la Inquisición de México. Escribió y dejó varios manuscritos de carácter histórico, algunos de los cuales fueron publicados por Henry Berthoud y el abate Brasseur de Bourbourg.

A Ordóñez y Aguiar se le considera el descubridor de las ruinas de Palenque, que visitó y estudió a mediados del siglo XVIII. Escribió una interesante historia sobre los orígenes y antigüedad de Palenque parte de este trabajo fue dada a conocer por el Instituto Bibliográfico Mexicano en 1907.

Luis García Guillén nació en Santo Domingo de Comitán en el siglo XVIII; perteneció a la Real Orden Militar de la Merced; estudió en la Universidad de San Carlos de Borromeo de Guatemala donde obtuvo el grado de doctor en filosofía y teología; fue cancelario y catedrático de literatura y retórica. Rechazó el nombramiento de obispo de Costa Rica en 1825 y figuró como miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País en Guatemala. Además ocupó los cargos de provincial de su orden y comendador del convento mercedario de San Cristóbal de las Casas; vicario capitular y obispo de Chiapas de 1832 a 1833. Se tiene noticia que escribió *Discurso Gratulatorio pronunciado en la tercera junta pública de la Real Sociedad de Guatemala; Sermón acción de gracias por la feliz restitución de nuestro augusto Fernando a su trono e Instituciones de retórica que ha dispuesto el Dr. Fr. Luis García del Orden de la Merced, catedrático de la Facultad para instrucción de los Jóvenes de la Universidad de Guatemala*, publicados por la imprenta de Ignacio Beteta en los años de 1790, 1814 y 1821, respectivamente.

Por último, Mariano Robles Domínguez de Marzariegos y Veytia, fue un político sancristobalense y canónigo del siglo XVIII. Recibió el grado de doctor

en leyes y cánones de la Universidad de San Carlos, donde ocupó el puesto de bibliotecario. Sirvió en varias parroquias, fue canónigo secretario, provisor y deán del obispado de Chiapas; diputado en las Cortes de Cádiz en 1813; rector del Seminario Conciliar de Chiapas de 1825 a 1832 y diputado del Congreso General de la República de 1830 a 1833. Escribió una *Relación de los méritos y ejercicios literarios del bachiller en sagrados cánones don Mariano Nicolás Robles y Domínguez presbítero sacristán mayor propietario de la Santa Iglesia Catedral de Ciudad Real de Chiapa*, impresa en Cádiz el año de 1811.

Como representante de la Provincia de Chiapas ante las Cortes españolas presentó, en mayo de 1813, una interesante e histórica memoria sobre Chiapas, donde señala el abandono total en que se encontraba dicha provincia en relación con la educación y el comercio; la pésima administración virreinal y sobre todo la deplorable condición del indígena, por lo que solicitó el establecimiento de una diputación provincial en Ciudad Real y la fundación de la Universidad de Chiapas, lo cual se logró en 1826, asimismo la apertura de los puertos de Tapachula y Tonalá, entre otros puntos no menos importantes. Su memoria fue publicada en Cádiz por la Imprenta Villegas el año de 1813 y reimpressa en Tuxtla Gutiérrez por Rodrigo Núñez Editores en 1992, con el título *Memoria histórica de la Provincia de Chiapa y una de las de Guatemala. Presentada al augusto Congreso por el Br. D. ... canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Ciudad Real de Chiapa. Diputado en Cortes por su provincia, Cádiz: 1813.*

En este breve repaso nos hemos referido a los primeros escritores chiapanecos en cuya producción sobresalen sermones panegíricos, morales y litúrgicos; oraciones fúnebres; certámenes poéticos,



décimas, sonetos y ovillejos influidos por la preparación religiosa que recibieron en Guatemala y en la ciudad de México, ya en los seminarios, conventos y colegios, donde los estudiantes con gran recato y respeto repasaban sus lecciones de teología, escolástica, moral, derecho canónico, gramática y filosofía, cuando la vida era austera y edificante. O bien en la Universidad de San Carlos de Borromeo de Guatemala, donde leyeron un caudal de obras teológicas, filosóficas, canónicas y de meditación; a autores como san Agustín, san Francisco de Borja, san Ambrosio, santo Tomás de Aquino, san Francisco de Sales, san Clemente, san Jerónimo, fray Luis de León, santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz y fray Luis de Granada, entre otros pensadores y místicos que influyeron grandemente en su formación. Sus libros, de gran valor bibliográfico e histórico, reflejo de la cultura de una época, nos permiten conocer sus testimonios y su original creación.

Bibliografía

- Bran Azmitia, Rigoberto, *Parnaso antigüeño*. Guatemala: Ministerio de Educación/Editorial "José de Pineda Ibarra", 1978, 499 p.
- Cuéllar Valencia, Ricardo, "Fray Matías de Córdova: investigador y escritor", *Boca de Polen. Revista Cultural*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas, t. I, núm. 2, agosto de 1994, pp. 64-70.
- Díaz Vasconcelos, Luis Antonio, *Apuntes para la historia de la literatura guatemalteca: épocas indígena y colonial*. 2a. ed., Guatemala: Tipografía Nacional, 1950, 498 p., il.
- Guillen, Flavio, *Un fraile prócer y una fábula poema*. Estu-

- dio acerca de fray Matías de Córdova*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, 1981, 139 p., il.
- Medina, Toribio, *La imprenta en Guatemala*. 2a. ed., Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala, 1960, 344 p., il. (Colección Tricentenario. III Centenario de la introducción de la imprenta en Centro América.)
- Menendez y Pelayo, Marcelino, *Historia de la poesía hispanoamericana*. Madrid: Libr. Gral. de Victoriano Suárez, 1911-1913, 2 vols.
- Vázquez, Francisco, *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala de la orden de N. Seráfico Padre de San Francisco en el Reino de la Nueva España*, compuesta por el R.P.Fr. ... pról., notas e índices de Lázaro Lamadrid. 2a. ed., Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 1944, 495 p., il. (Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia, 17.)

